EL BARDO.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y TEATROS.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes, al precio de 4 rs., tanto en la Capital como fuera de ella.

20 de Noviembre 1859.

Se suscribe en la Administracion, calle de Elvira, núm. 14, donde se dirigirán las reclamaciones.

DIRECTOR PROPIETARIO.

D. Juan A. Gutierrez de Tovar.

Colaboradores.

Sres. Abad, D. Rosendo.
Aguado, D. Pantaleon Martin.
Alvarez, D. Mariano.

Sres. Barthe, D. Luis, Madrid.
Belver, D. Juan, Granada.
Cánovas, D. José María.
Sta. Cánovas, Doña Aurora.
Sres. Carbajal, D. Vicente M., Madrid.
Espadas y Cárdenas, D. José.
Estéban de Góngora, D. Mariano.
Espinosa, D. Cristobal.
Fernandez-Delgado, D. Santiago.
Fernandez y Rodriguez, D. Antonio, Madrid.
Sta. Franco, Doña Ana.
Sres. Gomez, D. José María.
Gonzalez Garbin, D. Antonio.
Guevara, D. Pedro.
Lopez, D. Joaquin Maria.

Sres. Lopez Vazquez, D. Ricardo.
Lopez Vela, D. Cristobal.
Massa, D. Domingo.
Molina, D. Gaspar.
Muller, D. Victoriano M., Madrid.
P. y Delgado, D. Luis.
Rada y Delgado, D. Juan, Madrid.
Rodriguez y Garcia, D. Francisco, Madrid.
Ros, D. Marcelino.
Rubio, D. Antonio.
Sagredo, D. Ignacio Gil de
Simonet, D. Francisco J., Madrid.
Tamarit Ponce, D. Rafael.
Vidal, D. Cristobal, Madrid.
Srio. de la redaccion, D. Diego Vidal.

SUMARIO.

EXAMEN de la Memoria acerca del estado del Instituto, por D. Diego Vidal. = Emilio (continuacion), por D. Diego Vidal. = Meditacion á la orilla del Mar, poesia, por Doña Encarnacion Litran y Lopez. = A la Emperatriz Eugenia, poesia, por Don Mariano Alvarez. = A los ojos de Cármen, soneto, por D. Antonio Maria Alonso. = Al Ejército expedicionario de África, por D. Juan A. Gutierrez de Tovar. = Teatro, por D. Juan A. Gutierrez de Tovar. = Suellos.

EXAMEN

de la Memoria acerca del estado del Instituto.

I.

Hemos tenido la satisfaccion de leer la Memoria acerca del estado del Instituto de segunda enseñanza de la provincia de Almeria, gracias á la amabilidad y atencion de su autor el Señor Don Estéban Llorente, Catedrático de Historia y Geografía y digno Director de dicho establecimiento, que se ha servido remitirnos un ejemplar; cuya Memoria fué leida en el acto solemne de apertura del curso académico de 1859 á 1860, cumpliendo con el artículo 96 del reglamento de estudios.

Vamos á ocuparnos de dicho documento, no con la

estension y el detenimiento que su importancia requiere, sino segun lo permite el espacio de que podemos disponer y considerando nuestras débiles fuerzas en materia de tanta trascendencia.

Al tomar la pluma para ocuparnos de este asunto, cumplimos con uno de los deberes que nos hemos impuesto al empezar nuestra publicacion, que es abogar por la Instruccion, como el principio supremo, como la fuente riquísima de la felicidad, del progreso y de la civilizacion de las sociedades. Pero en primer lugar, cumple á nuestros sentimientos, esponer nuestras ideas y principios en materias de Instruccion.

Profesamos el principio de libertad de enseñanza como consecuencia legítima del principio político, filosófico aun en nuestra patria, que ama nuestra conciencia y que nuestra razon nos señala como fuente de verdad; por lo tanto, consideramos los reglamentos como rémoras insuperables que solo sirven para entorpecer y debilitar en su vuelo el desarrollo intelectual, y creemos que mientras la accion individual no pueda ejercitar su benéfica actividad, no podrá tampoco la Instruccion elevarse al grado sorprendente que se observa en las Universidades de Alemania.

Tambien nos cumple manifestar que mientras en las personas competentes no haya el necesario valor para decretar esa libertad en la enseñanza, acataremos como legítimas las leyes sobre Instruccion emanadas de las Córtes, anhelando que den los benéficos frutos que sin duda sus autores se proponen al dictarlas.

Ahora ocupémonos de la Memoria,

II.

En el primer capítulo de la Memoria, manifiesta el autor el estado lamentable de la segunda enseñanza,

antes que existiese el Plan general de estudios de 1845, época en que se fundó en nuestra provincia el Instituto, y afirma que ni la forma, ni la amplitud, ni la aplicación de los estudios favorecía el desarrollo de la inteligencia, ni estaban en armonía con los adelantos científicos de los pueblos civilizados de Europa; triste confesión de nuestro atraso, que todos lamentamos como el Director del Instituto, atraso debido sin duda á la apatía, abandono ó conveniencias sociales de ciertos hombres que necesitan el oscurantismo como base de sus sistemas políticos; pero los mismos defectos de que adolecían los antiguos reglamentos de enseñanza, hicieron pensar en una reforma que alzase la Instrucción pública de su estado de postración, y como dice el autor de la *Memoria*, «vino el plan citado y dió á la segunda enseñanza un poderoso y civilizador impulso, una organización mas estensa, mas fecunda y de mayor porvenir para la juventud; abrió á estas mas amplios caminos para la ciencia, para los gozes purísimos del espíritu, y á los pueblos la alagüeña esperanza de su futura felicidad, bajo el saludable influjo que en ellos ejercerán siempre la verdadera instrucción y la cultura de todos los ramos del saber humano.» Elogia además el celo y la actividad de la Junta Inspectora que se creó en nuestra Capital, por cuya eficacia se consiguió abrir el Instituto en aquel mismo curso de 1845, nombrando los profesores que regentaron las cátedras, cuya aptitud científica probaron al año siguiente en actos académicos que se les escogieron para poder continuar en la enseñanza.

III.

En el capítulo segundo, se hace relación de los profesores que desempeñan las cátedras y de los que han fallecido: de los primeros no nos ocuparemos como sus talentos merecen, pues tememos lastimar su modestia; solo consignaremos que en su mayor parte poseen sus cátedras en propiedad despues de haber ejercido la enseñanza por espacio de siete años de interinidad en que llenaron cumplidamente el alto y sagrado deber que habian contraído: esto hace su mayor elogio. Pero estamparemos aquí los nombres de D. Ramon Gutierrez, D. Vicente Gomez, D. Juan Ramon Lopez y D. Pedro de la Cuesta, con el respeto y la veneración que su memoria infunde en nuestra alma: D. Pedro de la Cuesta, inteligente profesor de francés, cuyo recuerdo nos es doblemente sensible por las circunstancias dolorosas que amargaron los dias de su existencia: Don Juan Ramon Lopez, doctísimo catedrático de la lengua latina, cuyo nombre se recuerda y pronuncia con admiración por todos sus discípulos: Don Ramon Gutierrez, digno Director del Instituto, infatigable en su celo por el desarrollo de la enseñanza, y jurisculto notable por su ciencia y sus claros talentos, cuyo nombre no puede recordarse sin prodigarle los reverentes elogios á que se ha hecho acreedor entre sus conciudadanos: D. Vicente Gomez, inteligente catedrático, profundísimo en las ciencias matemáticas que cultivó con un entusiasmo, con una constancia y con un aprovechamiento incalculables, propagando la afición entre la juventud y haciendo conocer la inmensa utilidad é importancia de la ciencia de la cantidad, de la estension y del espacio. Es

sensible y dolorosa la pérdida de todos, como es sensible y dolorosa la pérdida de sus talentos, de su aplicación y de su ciencia.

No podemos cerrar este párrafo sin dedicar dos palabras al nombre de nuestro queridísimo amigo y condiscípulo el Sr. D. Antonio Gonzalez Garbin, Catedrático de lengua griega de este Instituto, hasta hace poco que ha sido declarado cesante en el desempeño de su cargo: jóven aplicadísimo en el mas alto grado, de una inteligencia sorprendente y de un amor y un entusiasmo indecibles por la ciencia, se ha distinguido siempre con la nota de sobresaliente, desde que con nosotros escuchaba los sábios y elocuentes preceptos de nuestro apreciable maestro el Sr. D. Pantaleon Martin Aguado; nosotros le hemos oido en las numerosas aulas de la Universidad Central, donde se ha distinguido como siempre y donde como siempre se ha captado el aprecio de sus profesores y la admiración de sus condiscípulos: nosotros hemos podido juzgar, y lo declaramos con orgullo, sus estensos conocimientos en las lenguas sábias, en el latin, en el hebreo, en el árabe y muy especialmente en la hermosa lengua en que cantó sus epopeyas Homero, el gigante de la poesía. No podemos menos de manifestar aquí el sentimiento que nos causa, que nuestro amigo cese en el desempeño de su cátedra, tanto mas cuanto que conocíamos los laudables deseos que le animaban para la propagación de los estudios literarios entre la juventud de nuestra provincia. No dudamos que han sentido tambien los Sres. Catedráticos que su discípulo, ya compañero en el profesorado, deje de desempeñar una cátedra en que tan dignamente ha cumplido.

IV.

En el capítulo tercero se consigna el número de matriculados en el curso anterior. Ascende á 304, número escasísimo relativamente á la población de la provincia y dada la importancia que hoy tiene en todas partes el estudio de la Filosofía. Esta escasez de matriculados es debida en gran parte á la afluencia de jóvenes que ingresan en el Seminario, anhelantes de alcanzar una carrera que ofrece, si no otra cosa, comodidades ó bienestar material.

V.

En los sucesivos capítulos de la *Memoria*, se ocupa su autor en reseñar los frutos de la enseñanza, citando los jóvenes que han merecido los premios ordinarios y extraordinarios, de la reparación del edificio y del material científico. Consignaremos aquí los nombres de D. Francisco Galvez y Saez y D. Salvador Torres y Aguilar, jóvenes que por sus talentos han alcanzado los premios extraordinarios, el primero en la sección de letras y el segundo en la de ciencias, además de los ordinarios que se han logrado el uno en Filosofía y Letras y el otro en Física y Química y en segundo curso de Francés.

El material científico existe en el mas brillante estado, gracias á los laudables esfuerzos del digno Director del establecimiento; no así la Biblioteca, que solo cuenta unos mil volúmenes, y aun estos se deben

en su mayoría al desinterés y al entusiasmo del Señor Director y catedráticos por la Instrucción y el mejoramiento del Instituto.

VI.

Llegamos al último capítulo del documento que estamos dando á conocer á nuestros lectores, en el cual se manifiesta la situación económica del Instituto, que no puede ser mas satisfactoria. Promete, además, el Director, mejorar en lo sucesivo las dependencias, gabinetes y todo el material científico, hasta donde lo permitan los ingresos del establecimiento, propósito altamente laudable, por el que le damos las gracias, y en esto creemos interpretar los sentimientos de todas las personas ilustradas y amantes del desarrollo moral é intelectual de la sociedad.

Además prueba la conveniencia y utilidad de establecer un colegio de internos, no solo porque sería un bien incalculable para la juventud, sino porque redundaría en beneficio del establecimiento.

Y por último, termina el autor de la *Memoria* con estas palabras, con estas verdades que nos deben orgullecer á los amantes hijos de la provincia de Almería, y á los que todo lo fiamos y lo esperamos del influjo poderoso que ejerce la instrucción en la moral, y por consecuencia, en la felicidad y perfección de las sociedades. Dice así:

«No quiero concluir esta reseña sin espresar mi satisfacción y la de todos mis dignos compañeros al contemplar los resultados de la enseñanza desde los primeros tiempos de este Instituto. Jóvenes en él instruidos, se han presentado en la Universidad del distrito y en sus actos literarios sobre materias aquí estudiadas, han obtenido los elogios de aquel establecimiento. Tendemos la vista, y en todas las carreras vemos cursantes sobresalientes que aquí recibieron las primeras inspiraciones. En el día nos honramos en contar como compañeros, muchos de nuestros mas distinguidos discípulos. No ha faltado alguno que en actos literarios sobre materias de segunda enseñanza, celebrados en la Corte, ha merecido un lugar preferente entre multitud de alumnos de lo mas escogido de los Institutos de España.»

Concluimos dando la enhorabuena al digno Director y no menos dignos catedráticos del Instituto, por la satisfacción que sin duda experimentan, en vista de los lisonjeros y honrosos resultados que observan en su magisterio; y así mismo damos á todos las gracias por sus desvelos, por su aplicación y por sus esfuerzos en pró de la instrucción, y lo hacemos en nombre de la juventud anhelante de saber, en nombre de la sociedad amante del progreso intelectual, y finalmente, en nombre de la ciencia, de la moral y de la civilización.

Diego Vidal.

EMILIO.

(Continuación.)

—Dudas?... Vacilas en seguir... en hablar al hombre que te ama con frenesí, que te adora como

si fueras un ángel aparecido entre los mortales? No sabes el daño que harías á mi corazón si cruel y esquiva te mostrases conmigo en esta noche!.... Vente, hermosa, y gocemos de los instantes que nos presta la casualidad... no pronuncies, por Dios, una negativa, porque entonces... á mi pesar te lo digo, sería la última vez que escucharías mis palabras.

—No... eso no!...—dijo Eugenia conmovida á la sola idea de perder para siempre al objeto de su amor.

Fué lo bastante para que Emilio llamase á la servicial Beatriz, y los tres, aprovechándose del bullicio y la distracción, se deslizaron hácia la calle, sin que nadie se fijara en ello.

Aquí corremos un velo á los sucesos que tuvieron efecto entre los dos amantes fuera del baile; la imaginación del lector lo atravesará y descubrirá el vicio corrompiendo á la inocencia, y despues el desengaño derramando tristes lágrimas.

Acertados, á fé mía, han andado los poetas en comparar á la muger con una rosa. Pura como es el adorno de la primavera, abre su cáliz virginal vertiendo en su torno el perfume del candor, de la hermosura y de la inocencia. Sus megillas encendidas como las hojas de la flor, muestran la frescura que acompaña á la pureza, y la tranquilidad del corazón ignorante aun que haya huracanes que agostan con su emponzoñado aliento sus frescas hojas y tronchan con su despiadada fuerza el tallo de su existencia.

Es, mujer, tu vida efímera como la de la rosa que embalsama el espacio.

Redúcese á una sonrisa y á un suspiro.

Dichosa tú, la que jamás has intentado poner la mano sobre tus doradas ilusiones. La vida te sonreirá y los latidos de tu corazón no martirizarán tu pecho.

X.

A las dos y media ya el baile se presentaría desanimado, si los vapores del vino y el rom no se aposentaran en la imaginación de los jóvenes; pero por desgracia ó fortuna se aposentan y hé aquí la razón, porque á esa hora es el colmo de la bulla, del placer y de los amores.

Dejemos bailar á la despreocupada concurrencia, para observar atentamente hasta el mas escondido suspiro que se fugue del inocente pecho de Eugenia.

Acaba de entrar con Beatriz. Se separa Eugenia y se sienta junto á su familia. ¿Dónde has estado?... preguntáronla. La niña agitada, apenas podía contestar; pero disimulando su turbación se esforzó para decir que había estado paseándose con algunas amigas, que no estaba de muy buen humor y que por eso no había querido bailar.

Estrepitosas carcajadas que sonaron en el salón del baile, ocasionadas por la caída de una pareja, distrajo á los padres de Eugenia y ya no la preguntaron mas. Varias veces enjugó con su pañuelo algunas lágrimas que se deslizaban por sus megillas sin ser vistas, gracias á la careta.

Ya la mayor parte de las máscaras se habían descubiertas; á Eugenia le era preciso reunir todas sus fuerzas para extinguir las muestras de agitación que se

reflejaban en su semblante, pues ya te instaban para que se descubriese. Por fin nos deja ver sus divinos atractivos.

Es imposible describir al lector el grado de hermosura con que sorprendió Eugenia á cuantos se fijaron en ella.

Brillaban sus ojos, bañados levemente por las lágrimas, dando con su espresion un realce admirable á su fisonomía.

Sus megillas estaban encarnadas como el damasco que adornaban los arcos del salon. Figúrese el lector una hada celestial colmada de encantos y atractivos, hermosa como la aurora de Mayo, arrebatadora como las gracias de la mitología, y encontrará el verdadero y esacto tipo de nuestra Eugenia.

Emilio se habia separado en la puerta del Liceo de sus dos compañeras.

Ahora vuelve en el mismo traje con que se presentó al principio del baile. Todas las jóvenes dirigieron sus miradas hácia él; estrañaban no haberle visto en casi toda la noche y ya cada cual formaba sus comentarios sobre la causa que le habia obligado á estar ausente por tanto tiempo del cóncave de las hermosas, de las coquetas y de las que no tienen amante.

Ápenas Eugenia le vió atravesar sin dirigir una mirada siquiera hácia donde ella estaba, los ojos se le arrasaron de lágrimas y sintió una angustiosa presión en la garganta que ahogaba en su pecho los suspiros. Las desgraciadas que hayan pasado por el terrible trance del desencanto y el remordimiento comprenderán el bárbaro tormento que martirizaba el alma de la infeliz Eugenia. A vosotras, inocentes aun, baste deciros que en aquella noche fatal dió un eterno adios á la dicha, á la felicidad y á la tranquilidad de espíritu; y sucumbió bajo el peso del dolor, de la vergüenza y de los remordimientos.

Emilio entró en el ambigú, y pidiendo á voces botellas de rom, invitó á sus amigos á que le ayudasen á disiparlas. En medio de la algazara ya se escuchaba la noticia de una conquista llevada á cabo por el seductor Emilio.

Todos se presentaron en el salon animados por el calor de los licores, y buscaron pareja para un wals.

Emilio vagaba de un lado á otro derramando piropos. Ora hablaba al oido de una niña y acompañaba sus palabras con una dulce sonrisa; ora se aproximaba á otra y la abandonaba á poco sonriéndose irónicamente; á aquella le levantaba la careta sin que tal accion la ofendiera, pues, segun se decia, tenia motivos para sufrir cuanto se atreviese el joven á hacer con ella; obsequiaba á las hermosas con dulces y bailaba de vez en cuando deslizando palabras alhagüeñas en el oido de su pareja.

Solamente Eugenia se veia abandonada con sus pesares, sin que una mirada de Emilio le manifestase que de ella se acordaba. Vefale por doquiera alegre y divertido, y casi allivo despreciando su amor y sus caricias. ¡Pobre niña! Cuán corta tu vida ha sido!

XI.

Por momentos iba desapareciendo la concurrencia del Liceo. Algunos jóvenes, sin embargo, dando pal-

madras en medio del salon se esforzaban por animar el baile; pero poco conseguian. El sueño y el cansancio dominaba los espíritus.

Unos cuantos, amantes de los placeres, sentian retirarse tan pronto; y así es que determinaron esperar en el ambigú á que el Sol colorease el castillo de San Telmo.

El salon de baile habia quedado desierto.

Si un hombre pensador hubiese entrado en aquel momento ¡cuántas ideas se agolparian á su imaginacion!

Aquel recinto, poco antes eden de alagüeñas delicias, aparecia al presente como capilla sepulcral. Las moribundas luces, vacilantes como un ser entre la vida y la muerte, daban una sombreada claridad como las bugías colocadas al lado de un féretro. El eco de los instrumentos parecia vagar aun en torno de las columnas, pero monótono y triste como el recuerdo de una ilusion perdida.

El salon era un ataúd donde habian ido á sepultar sus vírgenes corazones las inocentes jóvenes. Allí se perdieron las mas puras ilusiones, allí se desvanecieron los dorados encantos de la vida, allí se palpó la ingratitud de los placeres.

Cuántas antes colmado el corazon de felicidad, llorarían despues agoviadas por el peso del dolor!

Cuántas olvidadas de sí mismas durante el baile, encontrarían despues un hondo vacío en su corazon!

Recorred la mente por todos los accidentes que os han alagado, y los encontrareis desnudos de ese baño dorado con que vuestra fantasía los revistiera.

El corazon tiene dos enemigos. El pasado que lo arrastra furiosamente para llorar sobre el paño que cubre los recuerdos; y el porvenir que lo seduce alhagándole en su carrera para despues clavarle la envenenada espina del desengaño.

(Se continuará)

MEDITACION

á la orilla del Mar.

¡Oh mar...! tu magestad incomparable
la omnipotencia del Señor revela;
quiero medir tu piélago insondable
que el manto azul del firmamento vela.

Quiere buscar mi vista enagenada
la opuesta orilla de tus ondas bellas,
y se pierde en la atmósfera azulada
do confinar te vé con las estrellas.

Oigo tu voz que los espacios llena:
veo tus montes de rizada espuma
estrellarse á mis pies sobre la arena,
y disiparse cual ligera bruma.

Al respirar la brisa perfumada
que elevas de tu seno trasparente,
en hondos pensamientos abismada
raudas las horas huyen dulcemente.

Hablas al corazon, hablas al alma
con voz sublime y religioso acento:
ora te admire en tempestad, ó calma,
siempre elevas á Dios mi pensamiento.

Que su gloria tus ondas reberbera,
y oigo su voz en el confuso estruendo
que produce chocando en la ribera,
una tras otra sin cesar corriendo.....

Esas olas sin fin, de dónde vienen?
¿qué dicen en sus ayes tan profundos?
¿Cómo ante un débil muro se detienen,
y no se anega en su raudal el mundo?

Porque hay un Dios, y el límite invisible
que trazó con su dedo omnipotente,
traspasar una línea no es posible
aunque Satan en su furor lo intente.

Aunque ruja en tu seno la tormenta
y elevas sordo tu tremendo grito,
de Dios el nombre mi esperanza alienta,
que es grande su poder, es infinito.

El ha lanzado eterno en el espacio
un mar de fuego, inestinguible hoguera,
que alumbra con sus discos de topacio
de innumerables mundos la carrera;

Astros sin fin en derredor girando
que se pierden allá en lontananza,
van su gloria do quiera publicando,
do la mente inspirada nunca alcanza.

Quién te podrá negar? quién es tan ciego
que al ver el sol que anima la existencia,
no ve trazado con buril de fuego
de tí, Señor, la santa Omnipotencia?

Cuando en Oriente su fulgor derrama,
¿de dónde viene aquella luz? de dónde
¡oh mar! ¿dó llena su esplendente llama
cuando en tu seno cóncavo se esconde?

Cumple del Hacedor las justas leyes;
calor difunde en la terrestre esfera,
alumbra á los mendigos y á los reyes,
igual es para todos su carrera.

Para todos igual tiende su velo
la dulce noche del reposo amiga,
para todos igual produce el suelo
la hermosa flor y la dorada espiga.

Do quiera que mi espíritu se lanza,
do quier, Señor, tu Providencia vela,
á comprenderte mi razon no alcanza,
mas todo tu ecsistencia me revela.

La tierra, el mar, el estendido cielo
atestiguan la gloria de tu nombre;
pero invocarlo con ferviente anhelo
solo fué dado al corazon del hombre.....

Centella de tus rayos desprendida
es el alma que anima la ecsistencia,
y al lado de la tierra mal asida,
se ufana por volar á tu presencia.

Álas tiene el espíritu: su vuelo
tender quisiera libre y esforzado,
mas ay! encadenado vive al suelo
y romper su prision le está vedado.

Antes que apure el cáliz de la vida,
con triste llanto regaré el sendero;
jamás logró la palma apetecida
el que en la lid no combatió primero.

Encarnacion Litran y Lopez.

A la Emperatriz Eugenia.

¡Pobre Granada!

Esa bruma eternal, que avergozada
de la noble ciudad se desprendia,
cuando el brillante Sol de mi Granada
sobre el Sena sus rayos estendia;

Ese crugir del bronce, cuyo estruendo
vagando vá por el espacio azul;
el ligero perfume, que subiendo,
forma mil nubes de teñido tul;

Esos acentos, que en celeste coro
llegaron hasta el Ser Omnipotente;
tantos altares revestidos de Oro;
tanto bullir de la apiñada gente;

Esa bandera tricolor que ondea
con la Enseña gloriosa de Castilla;
ese escuadrón inmenso que serpea;
y tanto arnés como luciente brilla.

Las esplendentes galas, la nobleza,
el sonoro y continuo clamoreo
de lenguas de metal; tanta riqueza
como incesante por do quiera veo;

El fogoso bridón, que vá piafando
por la arena de mirtos tapizada,
y esa corona en fin..... van publicando
el luto y el dolor de mi Granada.

¡Pobre ciudad! la de morisca gente;
la patria de Boabdil, Eden de flores;
la del altivo Alcazar refulgente
do Zoraya reinó con sus amores:

¡Pobre ciudad! la que señora un día
junto al Darro y Genil se destacaba;
á quien todos rindieran pleitesía
cuando Muley Hasan la resguardaba.

¡Pobre y bella ciudad! deja que el llanto
en perlas corra á la argentina fuente:
despareció la que formó tu encanto;
dobla sentida la orgullosa frente.

Inclina la cerviz, y sepa el mundo
lo intenso respetar de tu amargura;
yo que conozco tu dolor profundo,
contigo lloraré tu desventura.

¡Pobre Granada! te faltó la aurora;
faltó la vida á tu jardín florido:
no se escucha el trinar de ave canora;
la alondra no salió del triste nido.

Huérfana estás: el ángel candoroso
que en tu suelo nació, la virgen bella,
admirada de un pueblo generoso
por su talento y su virtud descuella.

Miradla allí: como la blanca rosa
se ostenta su beldad, beldad divina.....
miradla por piedad... ¡es tan hermosa!....
al universo su mirar fascina.

¿Visteis brillar en tenebrosa noche
el misterioso y fúlgido lucero?
¿visteis la flor, que al desplegar su broche
embalsamó de esencia el bosque entero?

¿Visteis la luna, pálida rielando
sobre el inmenso mar de azul y plata?
¿la esbelta mariposa, que volando
liba de flor en flor, de mata en mata?

Pues mas hermosa está: prestóle aliento
el fuerte corazón: vióse elevada
hasta el Trono imperial, y el firmamento
saluda al Génió que nació en Granada.

Estaba escrita de Al-hamar la historia,
y el poeta en sus sueños presentía,
que á heredar su virtud, su fama y gloria
un noble corazón no faltaría.

Profeta fué; que el Ángel de ventura
que se recibe en el augusto templo,
prenda del Cielo, que la paz augura
á los monarcas servirá de ejemplo.

¡Pobre Granada! tu mortal quebranto
no pueden mitigar tus buenos hijos:
al escuchar tu doloroso llanto,
tienen sus ojos hácia el Sena fijos.

Allí se vé la Hurí que contemplaban
dormitando en tus huecos alhamies;
la inocente Gazela que miraban
jugando por tus bosques de alelías.

Ya no la verás mas, ciudad querida:
su planta no hollará la verde alfombra;
ni se verá en tus cármenes perdida,
ni de los tilos pasará á la sombra.

Ni la verás altiva y placentera
recorriendo tus rojos alminares;
ni absorta escucharás en la pradera
su melodiosa voz, dulces cantares.

¡Pobre y bella ciudad! vierte conmigo
llanto que abraza la pupila ardiente;
de tu congoja perenal testigo,
nuestros suspiros llevará el ambiente.

Ya todo se acabó: ay! destemplada
dejo el arpa, que en triste melodía
vibra, desde que el Sol de mi Granada
hácia el Sena sus rayos estendía.

Mariano Alvarez Robles.

Los ojos de Cármen.

SONETO.

Son tus ojos fanal do la pureza
brilla cual limpia y bullidora fuente,
que pródigo animó el Omnipotente,
con el santo fulgor de su belleza.

Foco de amor, de vida y de terneza
que embriaga el alma y estasia la mente;
luciente cáliz, perenal, potente,
do hermosura libó naturaleza;

Cual ella, hermosa Cármen, los admiro
y hasta el alma la siento conmovida,
cuando en frente de mí tiernos los miro;

Un fuego en ellos divinal se anida,
que arranca de mi alma hondo suspiro,
Y con él á tus ojos va mi vida.

Antonio Maria Alonso.

Al Ejército expedicionario de Africa.

SONETO.

Hijos de Hernan Cortés y de Pizarro,
Con orgullo elevad la noble frente
Y ese pueblo del árabe indolente,
Caiga á los pies del Español bizarro.

No mas piedad... el victorioso carro
Llegue al Atlas nevado y eminente,
Que el grito de Boabdil, triste y doliente,
Aun resuena en las márgenes del Darro.

Nos parece escuchar la voz robusta
De aquel varon que celebró la historia,
Y cuyo nombre al sarraceno asusta.

Él os brinda el laurel de la victoria,
Corred, triunfad en la contienda justa;
Allí el África está... y allí la gloria!

¡ VIVA ESPAÑA !!!

Al combate, Castellanos....

Luzcan al Sol las espadas
Y que manchado hasta el pomo
Vuelva el acero á la vaina.

¡ Ira de Dios! sois valientes,
Descendeis de aquella raza
Que clavó nuestra bandera
En las torres de la Alhambra;

Que los venció en el Salado,
Que los derrotó en las Navas,
Que en mil funciones de guerra
Dió muestras de su pujanza.

Probad á esos extranjeros,
En las llanuras del Africa,
Que la España de este siglo,
Es siempre la misma España.

Y el desgraciado que muera
En las próximas batallas,
Inscrito verá su nombre
De nuestra historia en las páginas.

Y le cantarán los bardos
Con las lirás enlutadas,
Porque la accion mas gloriosa
Es el morir por la pátria.

Despues... á los que regresen
De laurel la sien ornada,
Les bendecirán sus madres,
Les besarán sus hermanas.

Y alzando la altiva frente
Que respetaron las balas,
Abrazará el veterano
Al compañero de armas.

Despreciad de esos traidores
Las confusas algaradas,
Que siempre fueron cobardes,
Aquellos que mucho hablan.

¡ Al Africa! El triunfo es nuestro,
No repareis nuestras lágrimas;
Si lloramos es tan solo
Porque tarda la venganza.

¡ Oh, si! Al combate, á la muerte,
A que esa turba villana
Lave con rios de sangre
De nuestro baldon la mancha.

Dícennos que la Inglaterra
Se opondrá con sus escuadras,
¡ No creemos que un pueblo libre
Defienda á una nacion bárbara!

Ya truena el cañon horrisono
Se escuchan ayes de lástima;
¡ Viva España, castellanos!
¡ Españoles, viva España!

Juan A. Gutierrez de Tovar

TEATRO.

Al ocuparnos de la funcion dramática verificada en nuestro teatro en la noche del sábado 12 del corriente, debemos hacer una advertencia, muy necesaria por nuestra posicion especial respecto á la compañía.

Esta advertencia es, que no entraremos en detalles de arte, en primer lugar, porque el sagrado destino que se ha dado á los productos de la funcion nos impide ser severos, y en segundo que nosotros tenemos nuestras ideas particulares sobre declamacion, y no creemos oportuno esponerlas en la actualidad.

Segun se tenia anunciado se puso en escena el terrible y conmovedor drama de Gil de Zárate, titulado: GUZMAN EL BUENO, en el que se presentó á hacer su *debut* ante el público nuestro paisano el Sr. Muñoz de Gomez, encargado del difícil papel de D. Pedro, que procuró desempeñar con acierto, aunque se conocia su timidez, particularmente cuando recitó el soneto, que es una de las muchas bellezas de esta obra, y en el cual hemos visto vacilar á actores de nombradía.

Aconsejamos á este apreciable jóven mas aplomo, mas serenidad, mas calma, y consignará llegar á ceñir su frente con los artísticos laureles.

Aparte de esto pronuncia bien los versos, y siente bastante cuando interpreta esos rasgos sublimes del sentimiento que son, por decirlo así, los relieves del drama.

En el intermedio del segundo al tercer acto se ejecutaron unas bonitas variaciones á dos flautas, compuestas por D. Pedro Orihuela, y tocadas por este Sr. y D. Juan Perea, que fueron escuchadas con agrado.

Después de terminado éste se cantó un himno, letra de nuestro amigo D. Antonio Rubio, y música del profesor D. Pedro Orihuela.

Al escuchar los marciales ecos de esta composicion, nos sentiamos poseidos de hélico entusiasmo, y mas de una vez los ruidosos y espontáneos aplausos de los espectadores interrumpieron á la orquesta.

A su conclusion, un grito unánime que partió de todos los corazones, llamó á la escena á los autores, que con un exceso de modestia poco general hoy dia, tardaron algun tiempo en presentarse á recibir el premio de sus afanes.

En los entreactos se leyeron poesías de los Sres. Rubio, Alvarez, Fernandez Delgado, Iribarne y Espadas, que obtuvieron la mas completa aprobacion, repartiéndose ademas un suplemento de nuestro periódico que contenia las composiciones que en otro lugar insertamos.

Mientras se cantaba el himno, vimos flotar en la atmósfera multitud de papeles de colores que arrojaron desde un palco segundo, y era otra poesia dedicada al mismo objeto que las anteriormente leidas.

El Teatro estuvo concurridísimo, viéndose en los palcos á nuestras bellas y arrebatadoras paisanas, que realizaban el espectáculo con sus seductores hechizos.

No dejaremos la pluma sin dirigir nuestra enhorabuena á la comision encargada de repartir las localidades, pues sabemos que despues de cubiertos los gastos, ha quedado un sobrante de 8,000 rs. Resultados de tal magnitud é importancia dicen mucho en favor de nuestra capital, donde se creia no existir el patriotismo de que en otras provincias se ha hecho alarde;

sébase que Almeria es digna de ser contada en el número de las que mas han contribuido si se tiene en cuenta que nuestro Teatro solo tiene diez y seis palcos y unas cien lunetas, y ha llegado á producir tanto, y aun algo mas que el de Alicante, cuyo local es doblemente mayor.

Tovar.

SUeltos.

Tenemos un placer en publicar la poesia, que con el epigrafe de *Meditacion á la orilla del Mar* habrán leído nuestros lectores en su lugar correspondiente, debida á la pluma de la Señorita D.^a Encarnacion Litran, poesia en que se retrata la ternura y dulce melancolia de su autora, á la que suplicamos se digne favorecer á menudo con sus producciones las columnas del Bardo.

Nuestro querido colaborador el Sr. D. Mariano Alvarez y Robles, habiendo sido invitado á colocar una flor en la corona poética ofrecida á la Emperatriz de los Franceses en nombre de las letras españolas, insertó en ella la composicion que habrán visto nuestros lectores en la seccion correspondiente, la cual fué aprobada, juntamente con otras de los primeros escritores. El Secretario del despacho de la Emperatriz dió las gracias á nuestro amigo y paisano por medio de la carta que trascribimos á continuacion:

«Service de l'Empereur. —Maison de l'Empereur. —Secrétariat des Commandements. Palais des Tuileries, le 20 Mai 185...—Al Sr. D. Mariano Alvarez Robles.—Muy Sr. mio: Su Majestad la Emperatriz celebró muchísimo recibir la *Corona poética* que las musas españolas, intérpretes del sentimiento nacional, ofrecieron á su Imperial persona, por un movimiento espontáneo y unánime, y á la composicion de la cual cada poeta distinguido de la España quiso traer una flor.—Su Majestad reconoció con gusto en tan amable y vistosa corona los perfumes de su primera patria, siempre cara á su corazon, y nunca jamás olvidará el nombre de cada uno de los poetas que contribuyeron á componerla.—Su Magestad agradece á V. la parte que tuvo en ese asunto.—Quedo de V. muy Sr. mio, su atento y seguro servidor Q. B. S. M.—El Secretario del Despacho.—Damas Hinard.»

La abundancia de original nos impide poder dar cabida en el presente número á las composiciones leidas en la funcion del sábado 12 del actual; las insertaremos en el inmediato.

Director y Editor responsable,
Juan A. Gutierrez de Tovar.

ALMERIA.
IMPRESA DE D. MARIANO ALVAREZ.